

Nota del Editor

Este número monográfico de *Afro-Hispanic Review* recopila una serie de documentos redactados y publicados en periódicos y en el Internet como respuesta a un artículo escrito por Roberto Zurbano, que en su momento fue director del Fondo Editorial de Casa de las Américas. El documento, publicado en el *New York Times* (el 23 de marzo, 2013) bajo el título “For Blacks in Cuba, the Revolution Hasn’t Begun” (“Para el negro, la Revolución no ha comenzado”), impugnaba la condición del negro en la Cuba de hoy. El texto, escrito originalmente en español fue traducido al inglés por Kristina Cordero, una empleada del periódico norteamericano. Curiosamente, el documento fue enviado escrito en español con otro título, “El país que viene: ¿y mi Cuba negra?” (“The Country to Come: and My Black Cuba?”). Alán West-Durán (el 6 de abril, 2013), quien reconstruye la cronología de las diferentes versiones del artículo, sugiere que la traducción sufrió varias “mutilaciones” (palabra nuestra). La primera la presentaba con el título “For Blacks in Cuba, The Revolution Isn’t Over” (“Para el negro, la Revolución no ha terminado”), que aparentemente podía ser más una interpretación que una traducción fidedigna del título original. No obstante, este cambio evidenciaba el contenido de la traducción aunque sustituía el concepto de país o nación por el de Revolución, palabra mucho más atractiva para el curioso lector. La segunda y definitiva traducción, “For Blacks In Cuba the Revolution Hasn’t Begun”, no solo tergiversaba el sentido del título original, sino que además ofrecía una lectura parcial del artículo, agregándole un matiz polémico y político. Cabe decir que la dirección del *New York Times*, como sucede con la de cualquier otra publicación, conserva el derecho de hacer los últimos cambios aunque éstos no fueran aceptados por el escritor.

La publicación y su nuevo título fueron motivos de tres reuniones convocadas durante la primera semana de abril (25, 26 y 27) por el Consejo de Dirección de Casa de las Américas. En éstas se debatieron las acciones de Zurbano, la intención del artículo y la decisión que se debería tomar para sancionar a una de las figuras más visibles de esa afamada institución, quien había relacionado su nombre con el de Casa de las Américas. Por demás, habría que recordar que en las diferentes etapas del proceso histórico revolucionario sus dirigentes habían afirmado que en Cuba se había erradicado el racismo: comportamiento, actitud o costumbre que se había relacionado con el sistema capitalista de la Cuba prerrevolucionaria. El texto de Zurbano cuestionaba esa premisa y señalaba que en los años más recientes las normas de la economía de la sociedad revolucionaria favorecía al cubano blanco más que al cubano negro. Al parecer esta afirmación puso en tela de juicio el compromiso que el director del Fondo de la prestigiosa editorial tenía con su propio gobierno. Cabe entonces preguntarse, ¿cuál podía ser la medida más justa que tomarían los dirigentes de una institución que en más de cincuenta años de

existencia había tenido un número muy reducido de trabajadores negros, que en su gran mayoría ocupaban puestos de empleados sin cargo profesional? Desde su inicio hasta el presente, Zurbano era uno de un grupito selecto de negros cuya presencia en la mencionada institución había roto con el silencio y la invisibilidad del negro. Pero aun más, al asumir su cargo había anunciado su interés en dar a conocer a sus lectores el mundo de los negros en las Américas. Por lo visto, los dirigentes de Casa de las Américas consideraron que la acción más digna sería despedir a su director, no porque había dejado de cumplir con las expectativas de su distinguido puesto, o porque había publicado un texto en un periódico extranjero en que abordaba un tema que él y su familia de clase obrera conocían de cerca, sino porque había relacionado su nombre con la prestigiosa institución cubana.

Zurbano no tuvo otro remedio que acatar la inmerecida decisión de abandonar su puesto por algo que no tenía que ver, en absoluto, con la responsabilidad que se le había otorgado desde que asumió el cargo, hacía unos ocho años. No obstante, a pesar de la insistencia del Consejo de Dirección de que Zurbano renunciara, él rehusó abandonar su derecho a trabajar en la misma institución, aún cuando solo se tratara de un empleo inferior y menos prestigioso que el ejercido unas semanas antes de que se publicara el texto. En la actualidad Zurbano es un investigador más, de un equipo de jóvenes que desempeña semejante responsabilidad en la misma institución.

Entonces, ¿cuál era el verdadero delito que había cometido Zurbano? ¿Era culpable de que la prensa norteamericana asociara su nombre con el de Casa de las Américas y por tanto merecía ser castigado por algo que estaba fuera de su control? ¿Era el título del texto el que había motivado a los dirigentes a tomar tal decisión, como indican las respuestas de algunos críticos que se limitaron a denunciar un titular cuya traducción no era suya y tergiversaba la realidad cubana? ¿Era el contenido del texto lo que produjo tan radical y tajante decisión, aún cuando una revisión de la historia muestra las dificultades de la vida de muchos negros en condiciones de desigualdad, innegable para los estudiosos de la historia y cultura cubanas? Si ninguna de estas preguntas respondía a los motivos por los cuales el Consejo de Dirección tomó tal decisión, entonces ¿la razón y el motivo fue el intercambio de opiniones ventiladas durante las tres reuniones y en particular con la defensa de Zurbano al intentar aclarar su posición ante los ataques de sus colegas que por lo visto se negaban a aceptar su explicación? Si esta última aseveración fuera el motivo verdadero de la democión, la decisión que se tomó parece ser una manera de castigar lo que se podría interpretar como una insolencia de Zurbano por no aceptar la crítica que se le hacía. En ningún momento, ni los autores de los textos escritos en *La Jiribilla*, los cuales se referían exclusivamente a la traducción del título

del artículo "For Blacks in Cuba, The Revolution Hasn't Begun", que no coincidía con el original del texto escrito en español, ni los miembros del Consejo de Dirección de Casa de las Américas se han retractado de sus decisiones al conocer que los supuestos delitos no florecieron de la pluma de Zurbano, quien en su defensa había dicho más de una vez que el título de la traducción no correspondía al suyo. Además, si el texto se hubiera publicado con el título correcto que correspondía a su contenido redactado en español, ¿Zurbano habría estado a salvo de la crítica y de la decisión que lo despidió de su puesto? Esta última pregunta todavía queda por responder.

El contenido de la traducción del artículo de Zurbano no es nada más ni nada menos que un somero repaso de las condiciones del negro desde su surgimiento como esclavo o negro libre, luego en la República, y más tarde en la Revolución: durante las décadas de los sesenta, setenta, y ochenta para hacer incapié en el Período Especial. En esta última etapa se aprecia una marcada desventaja por su condición étnica en el ámbito de la economía turística y por la falta de ingresos procedentes de los familiares que residen en el extranjero. En su escrito, Zurbano también se refiere al futuro, a la etapa posterior al mandato de Raúl Castro. . . . Curiosamente, el autor de la versión en inglés pide una unión entre todos los cubanos para llevar el país hacia adelante y sin racismo. Claro que el texto matiza con palabras que se refieren al final del mandato de los hermanos Castro y al esfuerzo fugaz de eliminar el racismo en Cuba a pesar de las muchas proclamaciones oficiales sobre un tema sumamente delicado. Pero nada de esto es nuevo para un estudiante de nivel medio de la historia de Cuba.

Un breve repaso de la vida del negro antes y después de la República confirma lo que Zurbano observa que, salvo en algunos contados momentos, la vida y las posibilidades del negro han cambiado poco, a pesar de los avances industriales, económicos, técnicos, políticos y culturales del país. Uno de los testimonios que mejor ilustra el estancamiento del negro en Cuba se encuentra en la narración de Esteban Montejo en *Biografía de un cimarrón* (1966) de Miguel Barnet. Este no es el momento de entrar en un análisis sobre su redacción, organización y el papel que ejerce tanto el informante como el gestor. Ni tampoco nos interesa identificar quién habla en qué momento, teniendo en cuenta la tensión que existe en un texto condicionado por las preguntas que hace el gestor, ya sea por su curiosidad o bien por la necesidad de llenar un vacío en la historiografía de Cuba y las insistencias cimarronas del informante, al mantener su actitud independiente y a la vez dar a conocer el bandolerismo en Cuba en las diferentes épocas hasta el nacimiento de la República. Lo que nos interesa destacar en este breve comentario es la certidumbre que en cada etapa histórica de la esclavitud, la independencia y la República la vida

del informante no cambia significativamente y vive en un barracón, trabaja en el corte de la caña de azúcar y recibe un salario pésimo. A pesar de los avances económicos, sociales y políticos, la vida de Montejo apenas progresa. Montejo nos cuenta la vida de los héroes negros que sacrificaron sus vidas por la independencia de Cuba, solo para no encontrar trabajo en la nueva sociedad, como ocurrió en el caso de Quintín Banderas que fue asesinado. Con estos antecedentes, propongo que el escrito de Zurbano sea leído como un suplemento de *Biografía de un cimarrón* al narrar lo que podría representar la vida y la voz de Montejo en la República y en la Revolución, etapas que en el libro de Barnet brillan por su ausencia. Montejo podría haber redactado el artículo de Zurbano, o Zurbano ha expresado lo que pudo haber dicho Montejo con sus palabras.

Entonces, este número recoge en orden cronológico muchos de los documentos relacionados con la polémica alrededor de Zurbano y el texto que se tradujo y se publicó en el *New York Times*. Reproducimos el escrito divulgado por la prensa norteamericana y, de igual importancia para entender las intenciones del autor, el original, escrito en español antes de que se tradujera al inglés. Asimismo incluimos el texto original con la traducción aprobada por el autor. Al concebir el número monográfico, le solicité a Zurbano que escribiera una reflexión sobre los acontecimientos desenlazados por su artículo. Me entregó un ensayo titulado “Informe personal de una batalla” que después sufrió un cambio y en su última versión se titulaba “Empujando las puertas: Informe personal de una batalla”. Pero, en mi función de editor de la revista, cambié el título y damos a conocerlo con el titular “Soy un negro más: Zurbano *par lui-même*” y me enorgullece abrir el número con esa meditación.

El texto de Zurbano creó una reacción inmediata y las respuestas escritas en Cuba y en diferentes países del mundo fueron difundidas principalmente en *La Jiribilla* y en el *AfroCubaWeb* pero también en otras páginas web como *Afromodernidades* y *Negracubanatienequeser*. Algunas criticaron las acciones de Zurbano y otras las defendieron. Reproducimos las que consideramos de valor permanente para un diálogo sobre el tema del negro en Cuba y en particular en la etapa más reciente de la Revolución Cubana. No hay que olvidar que algunos textos han generado centenas de respuestas que, por ser numerosas, no recogemos aquí. Lo hacemos con la expectativa de que este fructífero diálogo rompa con la invisibilidad de la ilustración del negro tanto en Cuba como en las comunidades fuera de la isla, y que en Cuba introduzca los cambios necesarios dignos de una verdadera revolución y de que instituciones como Casa de las Américas introduzca cambios significativos en su programación que reflejen ese otro mundo afro que apenas se percibe en la nómera de sus trabajadores.

La segunda parte del número monográfico se ajusta más a las normas de un número normal pero ha sido pura casualidad que el material recibido tuviera que

ver exclusivamente con el tema del negro en Cuba y su contribución a la cultura y sociedad cubanas. Esta sección se inicia con un ensayo digital del pintor negro, Erik Olivera Rubio, sobre el tema de los Orishas y uno de sus cuadros, Aggayú, se muestra en la portada de la revista. Se reproducen cuatro entrevistas, dos de ellas son con la cineasta Gloria Rolando, sobre los tres capítulos de *Los Independientes de Color*, y con Catherine Murphy, que aborda las campañas de alfabetización. Las otras dos son con Erik Olivera Rubio, acerca de su serie de cuadros ancestrales y con la investigadora afrofeminista Inés María Teresa Martiatu, conocida cariñosamente por Lalita. Aquí damos a conocer la última entrevista que concedió antes de fallecer un 3 de julio del 2013 en su ciudad natal de La Habana. También reproducimos el primer acto de una obra de teatro inspirada en los capítulos filmicos de *Los Independientes de Color* de José Jesús Rodríguez Acea y un ensayo de Elio Ruiz sobre una figura relevante de la música cubana, el violinista José Claudio Brindis de Salas. Cerramos el número con dos reseñas, una sobre el libro de Zuleica Romay Guerra y la otra sobre el de Cristina Ricci.

La misión del *Afro-Hispanic Review* es difundir en el ámbito académico los estudios literarios y culturales del mundo afrohispano, aunque también hemos dedicado números monográficos a temas de afrochinos, de afrobrasileiros y de afrolatinos (en los Estados Unidos). Con esta entrega damos a conocer la polémica en torno a Zurbano con la esperanza de fomentar una discusión amplia, positiva y constructiva sobre el tema del negro en Cuba. Aunque no hay duda de que ha existido un mejoramiento de la vida del negro en la Revolución, la discriminación y el racismo en la etapa contemporánea mantienen al negro en una posición desventajosa en comparación con la de los cubanos de otras razas y etnias. Aunque quisiéramos verlo de otra manera, no todos los cubanos tienen las mismas oportunidades y menos en una economía basada en el turismo como la que ha florecido con el Período Especial. De hecho, son menos las oportunidades para aquellos negros que se mantienen afincados en sus tradiciones ancestrales, pero sin embargo este mismo hecho es de gran interés o curiosidad tanto para el cubano como para el turista extranjero.

En una conversación con un amigo de muchos años, le expliqué la idea de dedicar parte de un número de la revista al caso Zurbano. Su respuesta fue más que nada un aviso, que tuviera cuidado con llevar a la política una revista académica como la nuestra. Le contesté que el tema de la raza o del negro en Cuba o en cualquier otro país es de por sí un tema político que siempre va a molestar a aquellos que desean que el negro abandone sus costumbres, tradiciones y maneras de ser para que se integre a una sociedad europeizante. Es necesario considerar que Cuba

William Luis

es un país no solo de una cubanidad sino de muchas cubanidades, de blancos, negros, mulatos, chinos, cristianos, judíos, musulmanes, budistas, ateos, altos, bajos, flacos, gordos, heterosexuales, bisexuales, transexuales, gays, lesbianas . . . porque hay que reconocer que en la riqueza de la diversidad radica la belleza de la cultura cubana.

Nosotros favorecemos una sociedad multicultural que reconozca y valore las costumbres de todos los grupos raciales, sociales, culturales y étnicos. Por lo tanto hacemos un llamado a todos los cubanos, a los que viven dentro, como a los que se han radicado fuera de la isla, de afiliación oficial o independiente, a establecer un verdadero diálogo sobre el tema del negro en Cuba en su contexto histórico, social, político, literario, artístico, antropológico. . . . Solo de esta manera el tema podrá salir de la sombra y bañarse en el sol de la sabiduría para despejar los prejuicios y las malas costumbres.

William Luis
Editor